

Valparaíso en escena: Antología de dramaturgia porteña

Mario A. Rojas
The Catholic University of America
USA

Sentis Herrmann, Verónica.
Valparaíso en escena: Antología de dramaturgia porteña.
RIL, 2019. ISBN13 9789560107268. 472 págs.

En esta antología se incluyen once textos dramáticos aparecidos entre 1870 y 2015. Todos, como lo indica el título, tienen como tema central Valparaíso, un puerto chileno que fue muy importante hasta la construcción del Canal de Panamá que se impuso como una mejor alternativa de la larga travesía de los barcos que cruzaban del Atlántico al Pacífico afrontando los peligros de los mares australes. Las consecuencias de este cambio en la sociedad y economía porteña fueron desastrosas,

Como bien lo señala Sentis Herrmann, los textos reflejan los cambios que señalaron la historia socioeconómica del puerto como también la evolución del modo de cómo escribir teatro. “La calle del dolor y del pecado” (1935) de Román Vial Ureta es un buen ejemplo de esta mirada contextualizada que se repetirá en todos los textos del volumen. Al comienzo tienen un marcado énfasis en el registro mimético del ambiente urbano y son simples en su construcción formal. Más tarde aparecerán otros más elaborados, escritos teniendo en mente su virtual representación escénica como sucede en los últimos de la antología escritos y dirigidos por los mismos dramaturgos. “Sucedió en la Caleta” es una creación colectiva de La Compañía El Farol. Danilo P. Llanos Quezada dirige y escenifica “I Love Valpo” (2010). También lo hacen Jenny Pino Madariaga, “Tsunami... Gran ola en el Puerto” (2010), Cristina Alcaide Cepeda “La rebelión de Nadie, el solo de un chinchinero” (2011) e Isis Maldonado “Historias de Callejón (2015).

Los textos de la antología, aunque centran las acciones en el espacio porteño, éste es visto desde la experiencia de los personajes, a partir de sus sentimientos, sus creencias y supersticiones, de los efectos psicológicos de su vida precaria, de su afrontar constante a los retos de la inestabilidad y disfunción familiar y la pobreza. Lo hacen desde sus vecindades repartidas en una desordenada escenografía urbana, con cerros y callejones de difícil acceso. Así desde las historias de los personajes nos llegan acciones que suceden en la intimidad de los hogares, en casas de luces rojas y bares frecuentados por marineros de barcos que recalcan en la bahía y que ahora tienen como parroquianos a turistas que buscan la novedad exótica, lo particular de esta ciudad declarada Patrimonio cultural de la humanidad, una mención honorífica que, para algunos, es más una maldición que un motivo de orgullo. Pese a sus carencias materiales, los vecinos, pendientes de todo lo que pasa en su barrio, tienen gestos solidarios que los engrandecen humanamente, como en “La señora Cueto” (1964) de Eloísa Peña y René Aguayo, una comedia que incluye las partituras del acompañamiento musical de Alfonso Larrahona.

De los textos compilados, sólo dos han sido publicados. Sentis Herrmann ha conseguido los restantes de archivos teatrales y por la información otorgada por descendientes de los dramaturgos; para los de escritura más reciente, ha contado con la colaboración de los autores o recurriendo a las compañías que los subieron al escenario. En las más contemporáneas, puesto que los autores son a la vez los directores, se destaca la atención en el uso de recursos que forman parte de su concreción escénica. Cuando es posible, se incluyen fotos que ilustran algunos momentos de las puestas que dan una idea de su escenificación.

La historia del teatro chileno se ha centrado, salvo excepciones, en el teatro de la capital, en puestas de teatros universitarios y compañías privadas, del ICTUS y de otras aparecidas en las últimas décadas que ofrecen un teatro de nivel internacional. Esta antología reclama para el teatro de Valparaíso un sitio en la historiografía nacional del género. Algunos de los dramaturgos han nacido en el puerto, y los que no son del lugar,

han captado muy bien la esencia de la cotidianidad del puerto, como es el caso de “Buenaventura 1, el año repetido” del conocido autor Luis Alberto Heiremans y “Valparaíso no existe” (1999) de Carlos Genovese Fousse, ex integrante del ICTUS que, en colaboración con otros miembros de este grupo, ha producido importantes textos como “La mar estaba serena” (1980), y “Primavera con una esquina rota” (1984). En “Valparaíso no existe” se hace un recorrido por los 45 cerros del puerto con relatos en forma de cuadros donde confluyen presente y pasado y la historia se confunde con el mito, con la leyenda y creencias populares. Es la obra más extensa de todo el repertorio compilado.

En la antología se destaca también la influencia de la Escuela de Teatro de la Universidad de Playa Ancha, que fue una rama de la Universidad de Chile, con dramaturgos y directores egresados de sus aulas que aportan nuevas visiones y técnicas dramáticas, como lo hacen Isis Maldonado Astudillo, Cristina Alcaide Cepeda, Jenny Pino Madariaga, con novedosas lecturas del puerto que dan un nuevo perfil al arte escénico porteño.

Es posible que aparezcan otros textos perdidos, pero con el corpus de textos recogidos por Sentis Herrmann se pone a disposición de directores de la escena nacional e internacional textos que, aunque apuntan a una localidad geográfica puntual, tratan de problemas sociales reconocibles en muchos lugares del mundo, especialmente de los países hispanoamericanos. Para los investigadores del teatro, la introducción de Sentis Herrmann sienta las bases para continuar profundizando en la escena teatral de VALPO.

© Mario A. Rojas